Año II.—Núm. 224. Sábado 3 de abril de 1858. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. ídem, franco de porte.

LA JERUSALEN LIBERTADA
DE TORCUATO TASSO,

puesta en verso castellano por el Escmo. señor Teniente General,

MARQUES DE LA PEZUELA.

Artículo III.

La altiva nobleza de Clorinda, la pasion de que es causa, y sobre todo, la apacible y extasiadora magestad de sus últimos instantes habrian sido imposibles en el sensualismo griego. Mas elevada al par del hombre la mujer en la doctrina evangélica, el trascurso de los siglos y la institucion de la Caballería, convirtiéronla en objeto de adoracion. Con la religion cristiana desapareció el hombre fisiológico, y la idea de la libertad individual sustituyó á la del fatalismo: con ella nació la lucha entre el espíritu y la materia. De aquí esas íntimas aspiraciones del alma, y ese reflexivo y puro sentimiento que el Tasso presta á algunos de sus caractéres, con lo cual produce el mágico y profundo interés que, con tanta frecuencia, arrebata el ánimo en algunos de ellos.

Nada podian fantasear en este punto los padres de la Epopeya griega y latina. Tancredo seria incomprensible para ellos: para nosotros es delicioso manantial de tristes y dulcísimas emociones. Modelo de generosidad, de bravura, de modestia, ama un soberano bien imposible, y sus cualidades atractivas y el infortunio de su amor, esmáltanle de una tinta melancólica, con que se lleva tras sí todas las almas. La muerte de Clorinda acaba de arrebatar su débil esperanza, y, con todo, su funesta pasion no le abandona un solo instante: si ha desaparecido de la tierra el hermoso móvil que la alimentaba, su sombra querida le seguirá y con ella continuará sin desmayar el vivísimo interes que despertaron desde el principio estos dos personages. El tiempo, único remedio de las dolencias morales, podia calmar un tanto, la desgarradora pena de Tancredo, el cual, desatando las vendas que ligaban sus heridas, habia deseado por este medio, poner fin á su dolorosa existencia.

Reducida á cenizas la torre de madera por Clorinda y Argante, necesitaban de otra los Cruzados para facilitar la toma de la plaza. Con el intento de impedir el mago Ismeno la construccion de otra nueva, coloca, auxiliado de espantosos sortilegios, bajo la custodia de los demonios la única selva de donde podia proveerse de madera el ejército cristiano para la realizacion de su propósito. Palidece la faz de los mas bravos caballeros á la vista de aquel horrible y pavoroso prodigio, y retroceden espantados de la selva sin atreverse á tocar á un solo árbol. Alcasto, despreciador del hombre y de la muerte, que ni temia al tigre, ni al infierno, ni al rayo mismo, al escuchar la medrosa relacion de los caballeros, sonrie con desden: ofrece ahuyentar el encanto de la selva y parte hácia donde se halla situada. Llega y la mira atento: oye un ruido horrible; mas ni se acobarda, ni retiene su paso hasta que le detiene una gran hoguera, ...

Remendando murmullo, á inmensa altura
Suben los rojos fuegos humeantes,
Y en su abrasado cerco se asegura
El vivir de los árboles gigantes.
Muestran las altas llamas la figura
De castillos soberbios y torreantes,
Y con Solima en maquinas compite
De guerra y destruccion la nueva Dite.
¡Oh qué de armados monstruos son en guarda
Del recinto infernal ardiendo en ira!
Turba de ellos con fierros le acobarda;
Otra con ojos tórridos le mira.
Huye el audaz, y aunque su fuga es tarda,
Cual de leon que en lucha se retira,
Fuga es al fin, y el pecho le há oprimido
Miedo hasta aquel instante no sabido. (1)

Aunque opresa por el dolor el alma de Tancredo, y débil todavia este para vestir la armadura, al ver el apuro de su hueste y no rehuyendo jamás peligro ni fatiga, dirígese á la selva: no deteniéndose ante las llamas, se arroja por en medio de ellas y llega á un ancho cerco sin árboles, fuera de un cripres de inmensa altura, en que en caractéres sirios, que comprende el príncipe, se le previene que deje en paz á los manes que allí yacen cautivos. Desnuda, sin embargo, la espada y comienza á tajar el tronco: pero de los cortes brota sangre; y aunque el portento le horroriza, alza otra vez el acero, cuando una voz que sale del tronco mismo, le detiene el brazo y le embarga el sentido. Era el acento de Clorinda que le afeaba, no ya solo haberle dado muerte, sino el atormentarla en el árbol á que la suerte la habia ligado.

Aunque Tancredo no puede juzgar verdaderos aquellos encantos vacila y cede.

«Clorinda fuí: no yo espíritu humano
Sola aquí albergo en tosca planta y dura;
Mas todo otro mortal, franco ó pagano,
Que del muro espiró bajo la altura,
Aquí opreso de encanto está tirano,
No sé si en cuerpo diga ó sepultura.
Estos ramos y troncos sienten vida.
Y serás, si los truncas, homicida.»

. . . .

Y en tan varia emocion, al pecho siente
Que el frio de la muerte horror imprime;
Y en su congoja súbita y potente
Suelta el acero; que el dolor le oprime,
Si el miedo no. Parécele presente
Su amada, que ofendida llora y gime;
Y de esa sangre por librarse lucha,
Y de esa triste voz que lenta escucha. (2)

Habian llegado por este tiempo los dias abrasadores de la canícula y el sol lanzaba perpendicularmente sus rayos sobre los arenales ardientes del desierto. Privado de agua el campamento latino, ahogábanle la sed, el polvo, la sequedad y el devorante ardor de los calores. Las flores y la yerba se marchitaron, grietóse la tierra, se desecó el rio, y las nubes, cual rojas llamas, discurrian por el espacio. Horno oscuro parecia el cielo, y solo soplaba el viento nocivo de la mauritania. La noche no les era mas amiga.

Aun mas torva despues la noche cierra,
Que el fuego diurnal no desampara:
Manga ó cometa nunciador de guerra
No mas á trechos su tiniebla aclara;
Ni siquiera á tu sed, mísera tierra,
Sus rocios hoy dá la luna avara,
Y en vano sus vivificos humores
Ansiando están las yervas y las flores.
Sorda inquietud con afanoso empeño
Acongoja á los lánguidos mortales;
De sus ardientes ojos huye el sueño,
Y el mayor es la sed de tantos males.
¡La sed! qué de Judea el torpe dueño,
Con ponzoñas y tósigos letales
Tornó todo caudal impio y aciago
Mas que Aqueronte y que el estigio lago.

. . . .

Recuerdan ellos la risueña orilla
Por dó vieron correr líquido argento
Veloz moviendo límpida arenilla,
Ó el frondoso vergel pisando lento·
Mas ¡ay! la imágen que á su mente brilla
Màs pábulo ministra á su tormento,
Y el mentido frescor que les ofrece
Despues su ardor y su despecho acrece.
¡El cuerpo vieras del varon robusto
Que de horrendos combates salió ileso,
Que la muerte afrontó de fierro onusto,
Y jamás de fatiga se vió opreso,
Hora aflojarse, y cabe seco arbusto
Yacer inerte del calor al peso,
Mientras oculto fuego arde en sus venas
Que penoso alentar le deja apénas! (1).

De once octavas consta esta magnífica descripcion y seria necesario copiarla entera para admirar debidamente la hermosura que campea en todo el pensamiento. Ni un verso, ni una palabra hay que no contribuyan poderosamente á dar vida al cuadro y viva animacion á los accidentes; que no revelen profundo conocimiento de la naturaleza. La peste descrita por Lucrecio en su poema *de rerum natura* con tan medroso colorido y enérgica entonacion no produce tan hondo efecto en el alma. En Lucrecio se ven caer los hombres á impulsos del terrible azote: en el Tasso parece que se respira la atmósfera abrasadora que describe.

Al fin, las súplicas del piadoso Godofredo alcanzan del Eterno la lluvia deseada y con ella recuperan los soldados la salud, los animales su agilidad, y las plantas su frescura. Mas no puede adelantarse en el sitio de la plaza sin la vuelta de Reinaldo, á quien destina el cielo para vencer el encanto de la selva y libertar los muros de la Ciudad Santa del yugo sarraceno. Guelfo pide á su hermano el perdon del fugitivo, y el corazon del gefe, naturalmente generoso, aparece dispuesto á concederlo. Dos caballeros cruzados son escogidos para arrancar á Reinaldo del poder de la maga Armida: parten al punto y hallan cerca de Ascalon un encantador cristiano, el cual les dice, que al entrar Reinaldo en una isla encantada del rio Oronte, las Sirenas aletargáronle con sus cantos y le inspiraron el amor á los placeres: que, rendido por el sueño, aproximóse Armida para darle muerte, y que el encanto de su varonil belleza desarmó su brazo; y que la que habia hecho criminal uso del amor para someterlo á su interes, se vió esclava repentinamente de una pasion violenta: que entonces colocó al héroe en un carro encantado y le transportó á una de las islas Fortunadas para huir de testigos y de rivales de su amor; y que el encantador cristiano podia combatir á la maga con armas de mejor temple que las suyas. Hace al efecto embarcar á los dos caballeros en un esquife encantado, dirigido por una Vírgen, en que atraviesan el Mediterráneo con prodigiosa velocidad. Preséntanse sucesivamente á su vista las ciudades cercanas al mar de Siria, Egipto y Libia, las cuales caracteriza el poeta con gran verdad en breves palabras, fijándose en Cartago que arranca á su divina inteligencia reflexivos acentos de alta filosofía.

Yace la gran Cartago, sin que asombre
Ver solo ruinas que el lugar conserva.
Mueren ciudades, reinos de alto nombre,
Cubren fastos y pompa arena y yerba;
¡Y àun de verse mortal se irrita el hombre!
¡Oh mente nuestra túmida y superba!
Ya están junto á Biserta, y mas lejano
El suelo sardo á la derecha mano (1).

---

(1) Cresce il gran fuoco, e' n forma d' alte mura
Stende le fianme torbibe é fumanti;
E ne cinge quel bosco, e l' assecura
Ch' altri gli arbori suoi non tronchi ó schianti.
Le maggiori sue fiamme anno figura
Di castelli superbi é torregianti:
E di tormenti bellici á munite
Le rocche sue questa novella Dite.
¡O quanti appaion mostri armati in guarda
Degli alti merli! é in che terribil faccia!,
De quai con ochi biechi altri riguarda,
E dibattendo l' arme, altri il minaccia.
Fugge egli al fine; e ben la fugga e tarda,
Qual di leon che si ritiri in caccia:
Ma pure é fuga; é pur gli scote il petto
Timor, sin á quel punto ignoto affetto.
Canto XIII. St. 27 é seg.

(2) Clorinda fui; ne sol quí spirto humano
Albergo in questa pianta rozza é dura;
Ma ciascun altro ancor, Franco ó Pagano,
Che lassi i membri à pié del alte mura,
Astretto é qui da novo incanto e strano,
Non so s' io dica in corpo, ó in sepoltura,
Son di senso animati i rami é i tronchi.
E micidial sei tu, se legno tronchi.
. . . .
Edentro il cor gli é in modo tal conquiso
Do varj affeti, che s' agghiaccia e trema;
E nel moto potente ed improviso,
Gli cade il ferro: e' l manco é in lui la tema
Va fuor di se: presente aver gli é avviso
L' offesa donna sua che plori é gema;
Ne puó soffrir di rimirar quel sangue.
Ne quei gemiti audir d' egro che langue.
Canto XIII. St. 43 é seg.

(1) Non à poscia la notte ombre piu liete,
Ma del caldo del sol paiono impresse:
E di travi di foco, e di comete
E d' altri fregi ardenti il velo intesse.
Ne pur, misera terra, alla tua sete
Son dall' avara luna almen concesse
Sue rugiadose estille: el' erbe e i fiori
Bramano indarno i lor vitali umori.
Dalle notti inquiete il dolce sonno
Bandito fugge; ei languidi mortali,
Lusigando, ritrarlo a se non ponno.
Ma pur la sete é il pesimo de' mali;
Perochè di Ciudea l' iniquo dono
Con veneni é con succhi aspri e mortali,
Piú dell' inferna Stige e d' Acheronte,
Torbido fece e livido ogni fonte.
. . . .
S' alcun giammai tra frondeggianti rive
Puro vide stagnar liquido argento,
O giù precipitose ir acque vive
Per alpe o' n piaggia erbosa a passo lento;
Quelle al vago deseo forma e describe,
E ministra materia al suo tormento:
Che l' imagine lor gelida e molle
L' aseinga e scalda, e nel pensier ribolle.
Vedi la membra de' guerrier robuste
Cui ne cammin per aspra terra preso,
Né ferrea salma onde gir sempre onuste,
Ne domó ferro alla lor morte inteso;
Ch' or risolute e dal calore aduste
Giacciono, á se medesme inutil peso:
E vive nelle vene oculto foco
Che, pascendo, le strugge à poco á poco.
Canto XIII. St. 57. e seg.

(1) Giage l' alta Cartago: appena i segui
Dell' ate sue ruine il lido serba.
Muoiono le citta, muoiono i regni;
Copre i fasti e le pompe arena ed erba:
E l' nom d' esse mortal par che si sdegni.
O nostra mente cupida e superba!
Giungon quici á Biserta, e piu lontano
An l' isola de' Sardi all' altra mano.
Canto XV. St. 20.

Llegan los dos caballeros á los jardines encantados de Armida, que, como ya hemos visto, coloca el poeta en la cima de un monte, en una de las islas Canarias. La pintura de aquella eminencia, la de los animales feroces que en ella habitaban para impedir el paso á los guerreros; la de la peligrosa fuente de la risa y la del edificio y jardines, en que Armida y Reinaldo se entregaban á las delicias del amor son un portento de belleza por las galas de la imaginacion y por el vivo interés de que las reviste. Sólo leyéndolas completas puede no juzgarse hiperbólica nuestra calificacion. Veamos algunos pasages.

Vencidos por los ásperos jarales,
¡Cuán hermoso el jardin se les ofrece!
Claras corrientes, móviles, cristales,
Lindas flores dó el céfiro se mece,
Fuentes y bosques y frondosos vales,
Y cuanto bello en las campiñas crece;
Todo lo ostenta la floresta, en donde
La industria solo por do quier se esconde.

. . . .

Allí en un árbol mismo vive y ama
«Bajo la muerta flor la flor naciente:
Allí de un tronco penden y una rama
Rubia cereza y poma reluciente:
Sube al olmo galan su amante dama,
Que en mil nudos de amor le estrecha ardiente;
Y uvas tallo en agraz nos pinta apénas,
Y otras do rojo néctar ya van llenas.

De lindas aves que en su seno esconde
Suenan gorgeos por el verde umbrio,
Y el áura busca la ribera en donde
Se agita bullidor el cauce frio.
Canta el ave, y el rio alto responde;
Cesa el ave, y humilde calla el rio,
Y arte ó acaso, su mover sonoro
Acompaña al rumor del dulce coro.

Vuela entre todos pajaro precioso,
A quien rinden las turbas homenage,
De arpada lengua en metro cadencioso,
En pico rojo y verdegai plumage.
Este imita la voz (¡monstruo asombroso!)
Y el nuestro humano espléndido lenguaje.
Canta, y las aguas callan y los vientos:
La grey volante escucha sus acentos.

«Mirad, cantó, la rosa delicada,
En su lindo verdor tierna doncella,
Que medio abierta aun, medio cerrada,
Cuanto se oculta más, tanto es mas bella;
Vedla, despues de al céfiro entregada,
Cuál se marchita y muere, y no es ya aquella
Intacta flor por que anhelaron ántes
Mil doncellas á un tiempo y mil amantes.

«Así se pasa en el andar de un dia
De la vida mortal la flor mas verde;
Ni porque torne Abril con su alegria
Será que el brillo antiguo nos recuerde.
Coged la rosa, pues, en la natia
Dulce estacion que tan veloz se pierde;
Coged de amor la rosa; amemos cuando
Se puede ser correspondido amando.»

Calla, y el tierno càntico aprobando
Lo repite la turba vocinglera:
Van sus besos las aves redoblando;
Respira amor la mágica ribera.
Ama el casto laurel, el cesped blando
Y la frondosa estirpe toda entera:
El aire mismo flébiles suspiros
Lanza de amor en sus sonantes giros. (1)

---

(1) Poiche lasciar gli avviluppati calli,
In lieto aspetto il bel giardin s' aperse.
Acque stagnanti, mobili cristalli,
Fior varj e varie piante, erbe diverse,
Apriche collinette, ombrose valli
Selve e spelunche, in una vista offerse:
E quel che' l belle e' l caro accresce all' opre,
L' arte che tutto fa, nulla si scopre.

. . . .

Nel tronco istesso e tra l' istessa foglia
Sovra il nascente fico invecchia il fico;
Pendono á un ramo, un con dorata spoglia
L' altro con verde, il novo e' l pomo antico.
Lussuregiante serpe alto e germoglia
La torta vite, ov' é piu l' orto aprico:
Qui l' uva á in fiori acerba; e qui d' or l' áve
E di piropo e gia di nettar grave,

Vezzosi augelli infra le verdi fronde
Temprano á prova lascivette note.
Mormora l' aura; e fa le foglie e l' onde
Garrir, che variamente ella percote.
Quando taccien gli augelli, alto risponde;
Quando canta gli augei, piu lieve scote.
Sia caso od arte, or acompagna ed ora
Alterna i versi lor la música ora.

Vola fra gli altri un che le piume a sparte
Di color varj, ed á purpureo il rostro;
E lingua snoda in guisa larga, e parte
La voce si, che assembra il sermon nostro,
Quest' ivi allor continovó con arte
Tanta il parlar, che fu mirabil mostro.
Tacquero gli altri ad ascoltarlo intenti,
E fermaro i susurri in aria i venti.

Deh mira (egli cantó) spuntar la rosa
Dal verde suo modesta é verginella;
Che mezzo aperta ancora, é mezzo ascosa;
Quanto si mostra men, tanto è piu bella.
Ecco poi nudo il sen, gia baldanzosa
Dispiega: ecco poi langue, e non par quella;
Quella non par, che desiata avanti
Fu da mille donzelle, e mille amanti.

Cosi traspassa, al traspassar d' un giorno,
Della vita mortale il fiore e' l verde:
Ne perché faccia indietro april ritorno,
Sin rinfiora ella mai ne si rinverde.
Cogliam la rosa in sul mattino adorno
Di questo dì che tosto il seren perde;
Cogliam d' Amor la rosa; amiamo or, quando
Esser si puote riamato amando.

Tacque: e concorde degli augelli il coro
Quasi approvando, il canto indi ripiglia.
Radoppian le colombe i baci loro:
Ogni animal d' amar si raconsiglia.
Par che la dura quercia e' l casto alloro
E tutta la frondosa ampia famiglia;
Par che la terra e l' acqua e formi spiri
Dolcissimi d' amor sensi è sospiri.

Canto XVI. St. 11. e. seg.

Terminada la pintura del jardin que solo encuentra rival en el de la maga Alcina descrito por Ariosto, descubren los guerreros á los dos amantes, que, embriagados en contemplarse, y en la dulce atmósfera de amores que los envuelve y en las delicias de cuanto les rodea, olvídanse de los cuidados del mundo. Esperan los Caballeros que se aleje Armida para mostrar á Reinaldo en un espejo encantado, su vestido femenil y aun la imágen misma de su alma. Solo á la vista de la armadura de sus compañeros renace en el héroe su genial ardor por la guerra. Hácenle sonrojar de vergüenza las exhortaciones de Ubaldo, uno de ellos, y se prepara á partir, donde su deber le llama, apesar de las tiernas y apasionadas súplicas de Armida para retenerlo, ó cuando ménos para que le permitia seguirlo en los combates. Contésale mostrándole el sacrificio que le imponia su honor, pero vislumbrándose en sus acentos la congoja de su corazon y la ternura con que todavia la ama. Esta respuesta es un rayo que hiere súbitamente el corazon de la infeliz amante y cae al suelo desvanecida: aprovecha Reinaldo aquel momento, déjala rendida á mortal accidente en la ribera y desaparece con sus compañeros. Cuando vuelve en si Armida destruye su palacio y sus jardines encantados y se dirige á Gaza, ardiendo en impetus de venganza para unirse al ejécito del Sultan de Egipto contra los creyentes de la fé cristiana.

La descripcion de los jardines de Alcina, que ántes mencionamos, no aparece preparada por Ariosto con el natural artificio que la del Tasso. Conducido Rugiero por los aires en un Hipógrifo, desciende el alado conductor suavemente y le coloca cerca de una fuente rodeada de cedros y de palmas. Allí se despoja del peso del escudo, quitase el casco y en seguida la armadura que le sofoca de calor. Dirige su vista, ora hácia el mar, ora hácia la montaña, al soplo dulce y fresco de los céfiros que hacen estremecer con manso ruido la alta copa de los álamos. Antes han suspendido y maravillado su espíritu «llanuras cultivadas, verdes colinas, claras corrientes, riberas sombrosas, muelles prados y agradables bosques de suaves laureles, de palmeras y de amenisimos mirtos: limoneros y naranjos cargados de flores y fruto, entrelazados en varias formas, todas bellas, ofrecen bajo sus espesas sombras asilo en los ardientes calores del verano. Por aquellos ramos vuelan en seguridad los ruiseñores y no cesan de hacer oir sus cantos. Entre purpúreas rosas y blancos lirios, á quienes el céfiro templado conserva siempre la frescura, se ven vagar seguros los conejos y las liebres; y los ciervos, con la frente alta y soberbia, pacer la yerba tranquilamente sin que nadie amenace su libertad ó su vida; y saltar ligeramente los gamos y los sueltos cabritillos de que hay gran copia en aquellos campestres lugares (1).»

---

(1) Orlando furioso de Ariosto. Canto VI St. 20 y siguentes.

Encuentra Rugiero á Astolfo encerrado en un mirto, el cual le refiere cómo habia caido en las redes de la Alcina. Instruyele tambien de como podrá librarse de la maga: mas hácese ineficaz su advertencia porque acometido Rugiero por varios monstruos necesita defenderse, hasta que aparecen dos ninfas montadas en licornios mas blancos que el armiño y le socorren y le hacen entrar por una puerta de oro esmaltada de perlas y de las piedras mas preciosas de oriente. Allí donde cómo, cree el poeta, habia tenido su cuna el amor, todo es danzas, juegos y placeres: allí no pueden hallar acceso los pensamientos graves.

Cambia repentinamente la escena con la aparicion de la giganta Erifile, mónstruo alegórico que debe vencer Rugiero antes de entrar en el palacio. Conseguida la victoria preséntasele Alcina rodeada de una corte brillante de juventud y de hermosura. Alcina mas encantadora que sus damas, vence á todas en gracia como el sol á las estrellas. (1) La descripcion, aunque un poco larga, de su maravillosa belleza es modelo de poesía. La maga, para acabar de deslumbrar á Rugiero invitale á los placeres de la mesa, en que agota los encantos de la seduccion en los manjares, en la música y en los juegos. Así pasa Rugiero, los dias hasta que, en un momento en que se encontraba solo aparece la sábia Melisa disfrazada en la figura de Atlante y le hace sonrojar de su sensual abandono, de su hábito femenil y le vuelve á su esposa Bradamante y á la gloria.

La descripcion de los jardines de Armida, aunque no sea mas bella que la de Arios, está, como indicamos al principio mas habilmente preparada. Recordemos la isla cerca del rio Oronte á que llegó Reinaldo y en que le adormeció el canto de las Sirenas, y desde la que Armida atraviesa con él en un carro los aires y le conduce á las islas Canarias, colocándole en un bellísimo jardin formado, como el de Alcina, con el poder de su mágia. El viaje de los dos caballeros Cruzados sirve al poeta para entretener al lector con descripciones geográficas curiosísimas, y con bellas reflexiones de grave filosofía. Llegan al magnífico palacio, no sin vencer antes la furia de los mónstruos que se oponen á su entrada y el peligroso encanto de las ninfas habitadoras en la fuente de la risa. Todo esto descrito con tan rara felicidad, que el mérito de la poesía, ya en la idea, ya en la forma no puede llevarse á mayor perfeccion. He aquí como describe una de las ninfas de la temible y seductora fuente.

Como surgir de los cerúleos fondos.
La estrella matinal suele entre albores;
Como entre espumas de los mares hondos
La diosa apareció de los amores;
Tal ésta sale, y sus cabellos blondos
Así destilan nítidos humores.
Finge luego que vé por vez primera
Al noble par y encógese ligera.

La madeja que atrás se alza prendida
Con solo un nudo aflójase resuelta.
Y cayendo larguísima y tupita,
Cubre el blanco marfil flotante y suelta,
¡Oh qué beldad tan cándida perdida!...
Mas no es ménos gentil en oro envuelta.
Entre el agua y cabello así celosa,
A ellos se vuelve alegre y vergonzosa. (2)

Que en el jardin de Armida, haya Tasso tenido ó no presente el de Alcinous, Rey de los Feacios, descrito por Homero en la Odisea (1). y sobre todo el de Alcina de Ariosto, no puede negarse; que es superior al primero, y que rivaliza dignamente con el segundo. Si este le lleva en él alguna ventaja, queda vencido en la invencion de la encantadora. Presentada Alcina como la alegoria de la sensualidad, no es mas que un fantasma de belleza que oculta cuanto la vejez y el vicio tienen de mas asqueroso (2). Habita en su palacio y jardines, esperando cada dia una nueva presa con que satisfacer su desenfrenado apetito. Rugiero, pues, solo abraza una sombra de belleza y cuando, desecho el encanto por la mano de la sabiduria, se la presenta en su repugnante fealdad, no hace por cierto sacrificio alguno en huir de tan horrible mónstruo.

Armida, que reune en sí cuantos atractivos puede derramar la providencia en la hermosura de una mujer, hállase en lo mas florido de la juventud y de la gracia. Sus naturales encantos desconciertan y disminuyen la hueste cristiana por seguirla algunos de sus campeones. Su coquetería y sus medios de seduccion conviertense en una pasion tierna é impetuosa; cuando se ve cercana á perder su amante, la sorpresa, el dolor, la desesperacion que esperimenta, realzan su belleza entusiasmadora y conviértenla en un objeto de merecida compasion. Al desasirse Reinaldo de sus brazos para volver al camino de la virtud y de la gloria necesita gran fortaleza de razon y de caracter para ahogar su amor, y la angustia de su alma, necesita ser un héroe. Para huir de la fealdad y vejez de Alcina basta el impetu natural que nos separa de todo lo que por su desagrado es repulsivo. ¡Cuánta distancia entre una y otra situacion, y entre una y otra maga! Armida es una de esas creaciones de que, con mas fundamento, puede envanecerse la musa épica.

No la comparemos, con todo, á la Reina de Cartago en el término de sus desgraciados amores con Enéas. ¿Quién se atreverá á negarle el primer lugar? Olvídanse, es verdad, las malas artes de Armida cuando ya la pasion llega á encadenarla irresistiblemente á Reinaldo. Pero Dido que, tras furiosa tempestad, habia acogido en su reino generosamente á los troyanos y á su Gefe en su propio palacio con cuanta benevolencia y afecto pueden soñarse en un corazon compasivo y generoso; que habia alimentado en su pecho una volcánica pasion, inspirada por él voluntariamente, al cual se unió en secreto himeneo, es cuando menos tan digna de lástima como la maga, y espresa con mas naturalidad y fuego, con acento mas ingénuo, mas vario y espresivo que esta lostristísimos instantes que preceden á la fuga del héroe troyano. Pero si Dido es superior en este punto á Armida, Enéas se muestra notablemente inferior á Reinaldo. El gran carácter de la infortunada reina empequeñese y ahoga el del hijo de Venus; y el fuego devorante de su pasion contrasta penosamente con la frialdad casi insensible de este. No así en la *Jerusalen libertada*. Reinaldo no deja de ser amante ni caballero. La fé que profesa y el honor le separen de Armida, pero no sale de sus labios una sola palabra que revele insensibilidad ó desvio. Oigamos como contestan uno y otro héroe á las quejas de las dos amantes.

Dice Enéas: «Jamás negaré, ¡oh reina! que te debo los grandes favores que has enumerado, y que no se borrarán, Elisa, de mi memoria mientras el cielo me conserve la vida. Poco hablaré de tus quejas. Ni yo habia pensado ocultarte mi fuga, ni intenté jamás unirme á tí con los vínculos del himeneo.» (3).

---

(1) Orlando furioso, Canto VII. St. 10 y siguientes.

(2) Qual matutina stella esce dell' onde,
Rugiadosa e stillante; o come fuore
Spuntó, nascendo, gia dalle feconde
Spume dell' Ocean, la Dea d' amore;
Tal apparve costei; tal le sue bionde
Chiome stillavan cristallino umore.
Poi giró gli occhi; e pur allor s' infinse
Que' duo vedere, e in se tutta si strinse:

E' l crin che' n cima al capo avea raccolto
In un sol nodo, immantinente sciolse;
Che lunghissimo in giu cadendo e folto
D' un aureo manto i molli avorj involse.
¡O che vago spettacolo é lor tolto!
Ma non men vago fu chi loro il tolse.
Cosi dall' acque e da capelli ascosa,
A lor si volse lieta e vergognosa.

Canto XV. St. 60 é seg.

(1) Odisea Cant. VII.

(2) Ginguené Historia de la literatura de Italia. Tom. V. pag. 429.

(3) . . . . . Ego te, quae plurima fando
Enumerare vales, nunquam, regina negabo
Promeritam: nec me meminisse pigebit Elissae
Dum memor ipse mei, dum spiritus hos regit artus.

Reinaldo que no debia á Armida, como Enéas á Dido, beneficio alguno siente flaquear su valor, sus ojos llenos de lágrimas y su corazon ahogado de pena; pero contiene su amargo afan, serena cuanto puede su esterior y le dice.

. . . . «Asaz me duele, Armida,
Ese inmenso dolor, y ¡oh si pudiera
De tu insensato amor curar la herida,
Por más que amargo al corazon le fuera!
No te odio; ni tu me despedida
Esclava has sido, ni enemiga fiera,
Erraste, es cierto, erraste, y te escediste
Tanto en odiar como en querer á un triste.
«Mas ¡culpas son de tantos! ¡tan usadas!...
Perdono al sexo y condicion natía.
Yo fuí reo tambien, tambien cegadas
Fueron de amor la vista y alma mia.
Entre caras memorias y honoradas
Vivirás en mi duelo y alegría;
Seré tu paladin, cuanto consiente
Con tu pagana ley mi celo ardiente. (1)

En esta contestacion, en la cual muestra á Armida que será su caballero, en cuanto se lo permitan su fé, su honor y la guerra de Asia; vése claramente la diferencia de sentimientos de ambas civilizaciones. En la antigua era la muger no mas que una necesidad doméstica, en la moderna, como ya hemos dicho, objeto de encanto y adoracion. Enéas no podia espresarse con el respeto y las delicadas consideraciones que Reinaldo. A Enéas se odia en tan trágica escena casi tanto como se compadece á Dido; á Reinaldo se le vé partir con admiracion.

JOSE FERNANDEZ-ESPINO.
(*Revista de Ciencias.*)

MADRID 25 de marzo.

Acaba de construirse sobre el edificio inmediato al Observatorio astronómico del Retiro, y que forma parte de aquel establecimiento, una bonita torre giratoria donde parece se va á colocar un telescopio de grandes dimensiones, traido últimamente del estrangero.

De Paris escriben á la *Correspondencia*:

«Me ha sorprendido el ver en los periódicos de Madrid la noticia de que aquí trabajan los carlistas en altas regiones en interés de su causa. Desde luego puede V. asegurar en la *Correspondencia autógrafa* que es una falsedad inventada en Madrid por algun alarmista, él sabrá con que objeto. En Paris hay pocos carlistas y casi ninguno de los personages importantes de ese partido; estos pocos estan convencidos de la ninguna probabilidad de su triunfo, de que ni el emperador daria oidos á ninguna proposicion tan descabellada, ni siquiera toleraría el que conspirasen entre sí en ese sentido, pues bastante lo probó haciendo internar á los que estaban en la frontera cuando la última intentona.

«Nuestro embajador, que tan bien comprende los deberes de su elevada mision, tampoco lo toleraría y V. sabe que yo tengo motivos para estar enterado de lo que aqui pasa.

«No es menos inexacto que el conde de Montemolin piense fijar su residencia en Paris. Esto si, se lo han aconsejado algunos partidarios suyos, pero él, que está tratado como príncipe en Nápoles, no puede resignarse á vivir en un *hótel* de Paris como un simple particular, y comprende muy bien que por razones de alta política, Napoleon no podria mostrársele obsequioso, y que por consiguiente habia de hacer en Paris un papel muy desairado.

Las maniobras anuales del cuerpo de Ingenieros tendrán lugar este año en el Real Sitio de Aranjuez, para donde saldrán dentro de pocos dias las compañias que han de hacer los preparativos para los simulacros. La *Crónica* dice que se han suspendido las maniobras militares que debian ejecutarse en la dehesa de Amaniel, cerca de la capital.

La cuestion promovida en Caracas entre el representante de España y la titulada Sociedad benéfica y religiosa de los españoles de Venezuela, no ha terminado aun. Por un decreto del gobierno de Venezuela, firmado por el secretario de relaciones esteriores, se prohibe á los que contraviniendo á las disposiciones de nuestro cónsul se consideraban todavía asociados y enarbolaban el pabellon español en el sitio de sus reuniones, que no hagan uso de la bandera nacional de España. Un pintor de Caracas ha pasado á la capital de Puerto-Rico para sacar una copia del retrato de S. M. la Reina de España y llevarlo á Venezuela.

S. A. R. la Sra. Infanta duquesa de Montpensier visitó de improviso, uno de los últimos dias, el hospital del Pozo Santo en Sevilla, acompañada de su camarista la señora viuda de Scheli. S. A pasó tres horas en aquella mansion de la ancianidad y el dolor, y ayudada solo de su camarista y vestida con el humilde mandil de las beatas sirvió por sí propia la frugal comida de los pobres acudiendo con solicitud evangélica de la cocina á las distintas salas, y consolando á todas con sus cariñosas palabras. No salió S. A. del hospital sin despedirse cariñosamente de todas y cada una de las enfermas, y dejar limosnas que aumentaban su caridad. Su augusto esposo ha visitado tambien el hospital de la Sangre, tanto en la parte civil como en la militar, haciendo observaciones importantes sobre algunas mejoras que los adelantos de la ciencia han introducido en estos establecimientos.

En la redaccion de la *Correspondencia autógrafa* hemos recibido hoy la siguiente carta:

Melilla 15.—El dia 11 del actual tuvieron un encarnizado encuentro los moros de la kábila de Mazusa del que parece resultaron cuatro muertos y diez ó doce heridos. Los moros Mombiel, Janete, Kubio y otros muy conocidos en la plaza estan heridos. La causa principal del encuentro se atribuye á escision entre el bando que quiere paz y comercio con esta plaza, y el que no lo quiere. La kábila de Benisicar persistió el dia 10 por la noche en prepararse para asestarnos el cañon, durante toda ella se vieron luces en el ataque de la borca, y en cuanto llegó el dia apareció la tronera reconstruida y muy aumentada de espesor. Dicha kábila salió de guardia el dia 11, y se cree que el preparativo de la tronera es para hacerla servir en la guardia inmediata.

Parece que se ha enviado al departamento del Ferrol una Real órden disponiendo que inmediatamente salga para la Habana el navio *Rey don Francisco de Asis*, vapor *Isabel la Católica* y goleta *Santa Teresa*. El *País*, periódico de Pontevedra, al hacerse cargo de este hecho, opina que dichos buques van con objeto reforzar nuestras fuerzas navales en el golfo de Méjico.

ESTRANGERO.

Paris 28 de marzo.

Leemos en la *Patria*:

«Escriben de Florencia con fecha 22 de marzo que los debates sobre los sucesos que ocurrieron en Liorna en junio último, debates que acaban de iniciarse ante el tribunal Real de Luca, no han ofrecido hasta ahora mas que un interes de poca monta. A los acusados, en número de veinte y cinco, de los cuales solo uno, y quizás el principal, lo es en rebeldía, se les atribuye el delito de haberse propuesto derrocar al gobierno y haber pretendido cambiar su forma, delito previsto por los artículos 97 y 98 del Código toscano, y castigado con pena de muerte ó trabajos forzados por toda la vida, segun las circunstancias.

Entre los acusados hay varios que muchas veces han tenido que ver con los tribunales por delitos comunes, lo cual demuestra una vez mas que para los agitadores de la revolucion cualquier agente es bueno. Como los procedimientos criminales en Toscana andan con bastante lentitud, y por otra parte el número de testigos asciende á 140, el fallo todavía se hará esperar algun tiempo.

—La agencia *Havas* publica el siguiente parte telegráfico:

«*Lóndres 27 de marzo.*—A consecuencia de la importancia de la cuestion referente al bill de las Indias, M. Griffith ha creido que debia aplazar su interpelacion sobre el istmo de Suez hasta que vuelva á continuar sus sesiones la Cámara de los comunes.»

—El *New-York Herald* publica este párrafo:

«Dícese que M. Allsop ha permanecido oculto por muchos dias en Nueva York en las inmediaciones de Authony-street. Actualmente van en busca de él algunos agentes franceses é ingleses de policía, y no es improbable que logren al fin cogerle. Aunque no obtuvo sus resultados la tentativa de asesinato, en la cual se le supone cómplice, seria comprendido en el tratado de estradicion como comprometido en el asesinato de las víctimas habidas en la calle de Lepelletier.»

Por las anteriores noticias,
P. J. GELABERT Y POL.

Revista comercial.

Barcelona 27 de marzo.

Las operaciones de la semana se hallan reducidas por punto general, ofreciendo escasisimo interes en la mayor parte de los artículos que acostumbramos pasar en revista. Aunque los negocios en muchos de ellos sean lánguidos y no sea probable que podamos en algun tiempo, á juzgar por los síntomas que revelan, anunciar una mejora radical de que tanto carecen, significaremos las apariencias con que se presentan.

Las existencias en trigos y harinas son cortas, los arribos limitados, la demanda insignificante por estar provisto el consumo, y los precios sostenidos y hasta con ciertas apariencias de mejora, á pesar de la baja que han esperimentando en los graneros de la Peninsula, efecto del buen temporal que se presenta para los sembrados, que, con tal beneficio, se conservan en toda su lozanía.—En cebadas, habones y maiz, cuyas existencias nada dejan que desear, nada ha ocurrido que merezca los honores de la reproduccion.—Lo mismo pudiéramos decir de los aceites, que entran con mucha lentitud y aun en pequeñas partidas.—En los cacaos y cafés muy poca cosa se ha hecho, sigue la calma en ellos sin señales de próxima variacion.

Azúcares.—Sin operacion algun de mediana importancia se ha pasado la semana. Las existencias son cortísimas, por no decir nulas en primeras manos, y los precios se sostienen sin apariencias de variacion. Los avisos de los puertos de Levante son poco favorables, es decir, hay calma en todos ellos, pero como los de Lóndres llegados hoy señalan buena demanda y precios mas firmes, y los de Cádiz que hubo bastante movimiento la semana pasada, siendo la estraccion de un 25 por 100 de la totolidad de las ventas y 75 por 100 para el consumo, esperamos que siguiendo la demanda en diferentes plazas de consumo, aunque consista esta en las clases bajas para refinar se sostendrán los establecidos en la nuestra por mas suficiente que sea á abastecer la mayor parte de los mercados la gran zafra de nuestras Antillas.

Algodones.—Algo animados, siendo de alguna importancia las transacciones que se han efectuado á las precios de 19 3|4 á 20 pesos sencillos,—rs. 294'93 á 298'66,—los de N. Orleans y de 19 á 19 1|4 pesos,—rs. 283'73 á 287'46,—los de Charleston, por quintal al contado. El consumo, observando que sus productos indican deber tener mayor salida este mes que en ningun otro de los anteriores, se ha prestado á comprar, cuya circunstancia, unida á la de manifestar mejores disposiciones, la especulacion ha realzado el movimiento y tambien los precios que anotamos.

En N. York el 11 del actual estaba el middling Georgia á 12 c. En N. Orleans, el dia anterior, á 11 1|4 y en Mòbila á 11 1|2 c.

Aguardientes de caña.—Unas 100 y pico de pipas de 19 á 21° han cambiado de manos á duros 42 1|2 por pipa. Las demas ventas que ha habido no ofrecen interes. Las existencias no pasan de unas 500 pipas. Los compradores, reácios como siempre.

JUAN SALA.
(*Diario de Barcelona.*)

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SAN ISIDORO ARZOBISPO DE SEVILLA, DOCTOR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 40 ms.
Pónese....á las .. 6 » 27 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 3 ms. 15 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan del regimiento infanteria de Asturias, don Francisco Farrucha y Willens.

Servicio de la plaza, Asturias.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

TESORERIA DE HACIENDA PUBLICA DE LAS BALEARES.

Por disposicion del señor Gobernador de la provincia queda desde hoy abierto el pago á las clases pasivas, que cobran sus haberes por esta tesoreria. Palma 2 de abril de 1858.—El tesorero interino,—Antonio Rosselló de Hervaz.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

La oficina de recaudacion de la Derrama que se halliaba abierta en la fachada de esta Casa Consistorial queda establecida en una de las piezas interiores de la misma y á cargo de don José Maria Vives el que admitirá en los dias y horas establecidas á todos los contribuyentes que se presenten á satisfacer sus cuotas. Lo que anuncio al público para su conocimiento. Palma 31 marzo 1858.—Juan Ferrá.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 2.

De Alicante en 2 dias laud San José (a) Pamela, de 35 ton., pat. Juan Felany, con 4 marineros, 2 pas. y lastre.

De id. en 2 dias id. 2.ª Pamela, de 51 ton., patron Bartolomé Felani, con 5 mar. é id.

De Cádiz en 19 dias polacra goleta Trinidad, de 166 ton., cap. D. Bartolomé Bosch, con 12 mar. é idem.

De Barcelona en 2 dias corbeta Balear, de 404 ton., cap. D. Francisco Sacrista, con 13 mar., 3 pa., vino, harina y aguardiente.

De id. en 18 horas vapor Mallorquin, de 155 ton., cap. D. Antonio Bolaguer, con 18 mar., 25 pas., balija y efectos.

Pro re pauca loquar. Neque ego hac abscondere furto
Speravi, ne finge, fugam; nec conjugis unquam
Pretendi taedas, aut haec in federa veni.
. . . .
Eneid. lib. VI. v. 353. et. seg.

(1) . . . . . Armida, assai mi pesa
Di te: sì potess' io come il farei,
Del mal concetto ardor l' anima accesa
Sgombrarti. Odj non son ne sdegni i miei:
Ne vuó vendetta, nè rammento offesa:
Ne serva tu, ne tu nemica sei.
Errasti, è vero, e traspassasti i modi,
Ora gli amori esercitando, or gli odi.
Ma che? son colpe umane, e colpe usate.
Scuso la natia legge, il sesso e gli anni.
Anch'io parte fallii. S' a me pietate
Negar non vuó, non fia ch' io te condanni.
Fra le care memorie ed onorate
Mi sarai nelle gioie, e negli affanni.
Saro tuo cavalier, quanto concede
La guerra d' Asia, e coll' onor la fede.
Canto XVI. St. 52. e seg.

SECCION DE ANUNCIOS.

TEATRO.

8.ª QUINCENA. FUNCION 15.ª

Gran funcion para la noche del domingo de Pascua 4 del corriente.

El gran drama en 3 actos dividido en seis cuadros, por don Octavio Fouillet, exornado con todo el aparato que requiere tan digna produccion, y en el que se cantará en el interior del escenario, una romanza que forma parte de su argumento, por el primer tenor de la compañía lírica el Sr. Pozzo que se ha prestado gustoso á la menor indicacion del primer actor, director de escena, con el título de

DALILA.

Terminará la funcion con el *Pas-de-Deux*, del gran baile *La Criselle*, por la primera pareja Martin Tenorio.

A las 7 1/2.

Entrada 3 rs. Paraiso 2 rs.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por el Editor
P. J. Gelabert y Ant.